



El largo y tortuoso camino hacia la privatización en China

“La privatización en China ... aún deja un enorme residuo de influencia estatal”, dice [Marshall Meyer](#), profesor de Gestión de Wharton . “El papel del estado en China nunca puede ser subestimado”.

Después de décadas de control de la economía por parte del estado en diversos países del mundo, entre ellos China, a finales de los 70 los gobiernos ponen en marcha una oleada de privatizaciones. A menudo presionados por Estados Unidos, estos gobiernos se dan cuenta que los sectores que estaban sirviendo a los intereses del estado van perdiendo peso en la economía global. El crecimiento económico estaba estancado y las condiciones de vida no mejoraban.

La oleada de privatizaciones empezó en Chile y en el Reino Unido, y se propagó por todo el mundo, siendo especialmente importante en la antigua Unión Soviética, Europa del Este, Latinoamérica e India.

En China, la privatización ha llegado poco a poco a medida que los burócratas gubernamentales sopesaban la probabilidad cierta de efectuar despidos masivos necesarios para reestructurar las gigantescas empresas propiedad del estado, conocidas como SOEs. La privatización también se enfrentó a la resistencia de influyentes directivos de empresas, muchos de ellos dirigentes del Partido Comunista.

Del conjunto de empresas industriales, el número de SOEs apenas supera ahora el 15%, con 114.000 empresas en 1996 y 34.000 en 2003. De dicho descenso, casi la mitad se debe a las privatizaciones. No obstante, según un informe de 2005 realizado por International Finance Corporation (IFC) perteneciente al Banco Mundial titulado *China's Ownership Transformation (Transformación de la propiedad en China)*, las empresas propiedad del estado que quedan en pie están dentro de la categoría de empresas de gran tamaño, y comprenden más de la mitad de los activos industriales del país.

El profesor de Derecho de Wharton, [Philip Nichols](#), señala que obtener la máxima rentabilidad no es necesariamente el único objetivo de los esfuerzos de privatización del gobierno chino. “Uno de sus objetivos es mantener la supremacía del Partido. Obviamente existen ciertas tensiones entre ese objetivo y la creación de un mercado, que es básicamente un proceso democrático que distribuye el poder entre el pueblo”.

Entre los países que están llevando a cabo un proceso de privatización, China es un caso especial porque ha permitido que muchas de las empresas estatales continúen existiendo mientras una pujante economía basada en el sector privado crea nuevas empresas de la nada, sostiene Nichols añadiendo que “la privatización tiene lugar de formas diversas. El modelo chino es hacer crecer un sector privado al mismo tiempo que se mantienen las empresas propiedad del estado. Si las empresas estatales no pueden competir con el sector privado, entonces pueden desaparecer”.

Modelos mixtos

Según [John Zhang](#), profesor de Marketing de Wharton, el gobierno chino ha empleado varios modelos para escindir las empresas estatales. Un método ha consistido en vender acciones de empresas propiedad del estado a través de los mercados de valores creados a principios de los 90. Después de un boom frenético en las bolsas chinas, el precio de las acciones sufrió un terrible bajón, principalmente debido a que la mayoría de las acciones de empresas que cotizan siguen en manos del estado.

Otro modelo empleado en China es vender acciones a los directores de las empresas. El informe del IFC encontraba que en una muestra de empresas los propios empleados poseían en 1996 el 5% de las acciones de las firmas privatizadas, porcentaje que en 2002 alcanzaba el 32%.

En muchos sectores clave el gobierno mantiene una participación bastante significativa. “Desde el principio el gobierno chino manifestó que iba a controlar sectores estratégicos, como energía, transportes, bienes básicos”, dice Zhang. Al final el gobierno seguirá manteniendo el control sobre la economía y la población china.

Meyer estima que la propiedad privada pasará del 30% del PIB a como máximo el 40-60% del PIB, ya que el gobierno quiere seguir teniendo participaciones mayoritarias en los negocios clave. En su opinión, el gobierno siempre seguirá teniendo el control en las 100 mayores empresas chinas.

Mientras, el ritmo de privatizaciones ha disminuido en los últimos años a medida que aumentaban las críticas al gobierno por intentar beneficiar a directores y empleados políticamente influyentes. “Se ha generado un importante debate respecto a este tema”, dice Zhang. “Existe la preocupación de que se utilicen los procesos de privatización para enriquecimiento personal”. Al final la controversia es si se va a conceder una compensación adicional a los accionistas actuales, muchos de ellos políticos y familias influyentes, en caso de que el poder de los accionistas se diluya debido a la venta de acciones adicionales. “Este tema es muy controvertido y Occidente está en contra de dicha medida”, dice Meyer. “En realidad se está pagando a los accionistas actuales para que más acciones estatales empiecen a cotizar”.

Otro paso intermedio en el proceso de privatización consistió en la transferencia del gobierno central de activos estatales a jurisdicciones locales, donde las empresas empezaron a denominarse Town Village Enterprises (TVEs), explica el profesor de Gestión de Wharton [Gerald McDermott](#). “Lo que está claro es que las SOEs tradicionales, que básicamente eran propiedad del gobierno central y pertenecían a la industria pesada, han tenido resultados pésimos, pero las TVEs lo han hecho bastante bien”.

Meyer cree que China está intentando acercarse al modelo adoptado en Singapur, donde Temasek Holding Pte. actúa como un holding estatal que invierte y dirige activos propiedad del estado. Temasek, que significa “Singapur” en malayo, posee participaciones en negocios como Singapore Airlines, Singapore Telecommunications, DSB Bank (el mayor banco del país) y Raffles Holding, la empresa hotelera. También tiene inversiones en el exterior, en ICICI Bank de la India, China Construction Bank de China y Quintiles Transnational de Estados Unidos.

Empresas con malos resultados

En marzo de 2003 se creaba en China la State-owned Assets Supervision and Administration Commission (SASAC, Comisión para la supervisión y administración de los activos estatales) con el fin de gestionar los activos de las mayores empresas del país; en la actualidad pretende transformarse en un holding para las inversiones chinas.

Uno de los principales obstáculos de la privatización de algunas empresas chinas es que muchas de las que quedan en manos del estado están obteniendo malos resultados. Según el IFC, el 40% de las empresas controladas por el estado pierden dinero, cifra que en el sector privado apenas supera el 18%. “China debe conseguir poner a salvo los activos propiedad del estado”, dice Meyer. “Siguen bajo la enorme influencia del gobierno”. Las estadísticas del gobierno que muestran la rentabilidad de los negocios estatales ocultan el hecho de que la mayoría de los beneficios provienen de un puñado de empresas, en particular de las pertenecientes al sector de las telecomunicaciones, que disfruta de la protección que le brinda ser un monopolio, señala Meyer.

Mientras, la economía privada crece gracias a la fortaleza de los sectores más pequeños y menos intensivos en capital, como por ejemplo los componentes automovilísticos o los fabricantes textiles. Meyer señala el caso de TCL, un fabricante de ventiladores y pequeños electrodomésticos creado en 1981 cuyos beneficios alcanzan en la actualidad los 6.600 millones de dólares. “Las empresas que surgen son de todo tipo. La dificultad a la que se enfrentan es que no tienen mucho acceso a créditos bancarios o a los mercados de capital”.

La situación no mejora con el mercado de valores chino. Tras un ligero despunte inicial a principios de los 90, las bolsas chinas llevan varios años inactivas, sostiene Meyer. El precio de las acciones chinas ha caído un 15% desde 2002, convirtiendo a China en el mercado con peores resultados y en el único que ha perdido valor en dicho periodo. Las preocupaciones sobre la debilidad de los mercados de capital están provocando que las principales empresas chinas coticen –con permiso del gobierno chino–, en mercados extranjeros, la mayoría en Hong Kong. Asimismo la expansión del sector privado, señala Meyer, está restringida por la ausencia de protección de la propiedad privada bajo la Constitución China.

Rusia: un mal ejemplo

El proceso de privatización de China es diferentes al de Rusia y al de muchos países de Europa del Este que llevaron a cabo privatizaciones “de choque” rápidas en los 90 distribuyendo los activos estatales entre la población a través de programas masivos de cupones.

El profesor de Finanzas de Wharton, [Bulent Gultekin](#), que supervisó los programas de privatización de Turquía y Polonia, afirma que China está avanzando a un ritmo más lento que otros países porque tiene muy presente la experiencia de la antigua Unión Soviética, que entró en una tremenda depresión económica después del colapso del sistema comunista y su economía centralizada. “La Unión Soviética era un poderoso imperio. Ahora Rusia ocupa el segundo o tercer lugar en armas nucleares”, dice Gultekin. “Esto no ha sentado bien en la sociedad rusa y constituye una gran lección para los líderes chinos”.

Durante siglos la amenaza de ruptura social y de guerra civil ha quitado el sueño a los líderes chinos, y en la actualidad los líderes comunistas no son muy diferentes, explica Gultekin. En consecuencia, quieren avanzar poco a poco en el traspaso de activos de manos estatales a manos privadas.

Las cifras del gobierno chino indican que se han producido 30 millones de despidos en empresas propiedad del estado y más de 8 millones han sido incapaces de encontrar trabajo de nuevo. “Los chinos están intentando gestionar políticamente estos problemas. Creo que es algo muy razonable, ya que China está mucho más poblada que la Unión Soviética”, dice Gultekin. “Gestionar los cambios es ya de por sí todo un reto. La Unión Soviética no fue capaz de hacerlo”.

En opinión de Gultekin, el desarrollo a dos bandas del sector privado es un modelo que en China podría tener éxito. “Está ocurriendo en cierto modo de manera espontánea. China ha creado de manera efectiva una economía de mercado ... con algunos sectores estatales que al final posiblemente desaparezcan paulatinamente”.

Meyer señala que, mucho antes de que los comunistas se alzaran con el poder en China, el país ya contaba con cierta tradición de convivencia pacífica de entidades públicas y privadas, algo que resulta bastante habitual en otras regiones de Asia cuyas economías se basan en el arroz. Para cultivar arroz los residentes en los pueblos necesitan que un gobierno central controle el agua y los sistemas de terrazas. “China cuenta con una larga tradición de capitalismo burocrático”, dice Meyer, “que se remonta a hace miles de años”.

Una transición gradual, no rápida

[Mauro Guillen](#), profesor de Gestión de Wharton explica que los académicos que estudian los procesos de privatización a menudo debaten si una transición rápida es mejor que un modelo lento y gradual. “Los chinos han elegido la segunda opción y sin lugar a dudas en mi opinión deberían hacerlo de forma gradual”. Guillén señala que una venta rápida de empresas en dificultades puede generar bajas valoraciones para los ciudadanos, que en el fondo son el estado y los propietarios de las empresas.

Las acciones de una empresa que está en buena forma financiera pueden venderse por etapas, sugiere Guillén, mientras que una empresa mal gestionada podría ser reestructurada hasta que se pudiese conseguir por ella un precio mejor.

Bien sea rápida o lentamente, el mero cambio de la propiedad de la empresa no es garantía de éxito en ningún país, en particular en un país en desarrollo como China, donde las instituciones financieras -como por ejemplo agencias reguladoras o mercados de capital-, son débiles. “De lo que se tienen que preocupar los chinos es de su estructura legislativa”, dice McDermott.

Insolvente pero líquido

Otra preocupación es el sistema bancario. El gobierno chino ha anunciado que, al menos durante otros diez años, seguirá ostentando participaciones mayoritarias en tres de los cuatro mayores bancos estatales del país. Los bancos chinos han estado vendiendo parte de sus acciones, pero la mayoría se sobrecargó con enormes carteras de préstamos no acumulativos.

McDermott afirma que China necesita crear otros mecanismos –además de los bancos–, para financiar el desarrollo. “Tienen que encontrar el equilibrio entre bancos que son realmente estables y bancos que contribuyen a financiar el desarrollo, o tendrán que desarrollar diferentes instituciones financieras”.

China puede permitirse avanzar lentamente –añade Meyer–, con la privatización de los bancos porque éstos están sentados sobre cantidades increíbles de dinero depositadas por los ahorradores chinos, quienes tienen prohibido cambiar su moneda para invertir en otros países. “Los bancos chinos no necesitan el dinero. Son insolventes pero tienen una enorme liquidez. Y todo ese dinero está atrapado en China”.

A medida que China avance, Nichols predice que será difícil que el país sostenga sus dos economías paralelas. “Con el modelo chino se tiene mucho dinero”, dice. “La riqueza de China es ilusoria porque se está gastando gran parte de esa riqueza. Mantener dos economías –la privada y la estatal–, podría suponer una carga excesiva”.

Meyer predice que las pequeñas empresas privadas chinas continuarán creciendo más rápido que los grandes sectores propiedad del estado, y de hecho superarán a las grandes empresas hasta convertirse en jugadoras de primera fila en la economía internacional. En la mayoría de las economías, tan sólo las empresas grandes y maduras tienen los recursos necesarios para internacionalizarse. Pero en China, debido a la falta de fuertes instituciones financieras, podría ser mucho más fácil para las pequeñas empresas salir al exterior. “Creo que estas empresas se internacionalizarán siendo aún muy jóvenes”, concluye Meyer.

Publicado el: 6/14/06



Enviar un comentario

Enlaces

[Con algunas reformas importantes, los mercados de capital de China estarán listos para el despegue:Universia-Knowledge@Wharton](#)

[El acuerdo IBM-Lenovo: ¿victoria para China?:Universia-Knowledge@Wharton](#)

[¿Puede una leyenda china hacerse mundial?:Universia-Knowledge@Wharton](#)



Versión para Imprimir

english portugués

buscar:



[\[búsqueda avanzada\]](#)

Finanzas e Inversión
Liderazgo y Cambio
Formación
Marketing
Seguros y Pensiones
Economía de la Salud
Estrategia
Inmobiliaria
Política y Gobierno
Recursos Humanos
Ética Empresarial
Innovación y Empresa
Gestión de las Operaciones
Tecnología

¿quiere ser patrocinador?

R

FORM@PYME

UNION FENOSA

Santander